

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El pasaje al acto suicida en la adolescencia. Rechazo de un juicio.

Salinas, Laura.

Cita:

Salinas, Laura (2020). *El pasaje al acto suicida en la adolescencia. Rechazo de un juicio. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/565>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ydx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PASAJE AL ACTO SUICIDA EN LA ADOLESCENCIA. RECHAZO DE UN JUICIO

Salinas, Laura

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El pasaje al acto suicida en la adolescencia ha continuado en crecimiento en la población de jóvenes de todo el mundo, interpelando a un análisis que incorpore los discursos y los lazos sociales que lo sobredeterminan. El campo de la transferencia con que el psicoanálisis aloja el padecimiento adolescente, en tanto lazo social particular, permite aislar las coordenadas singulares de la otra escena inconsciente que comanda el equívoco de ese intento autopunitivo. El valor clínico del estudio del juicio en psicoanálisis, puede asistir al análisis de qué es lo rechazado en esas coordenadas del sujeto dentro de ese lazo social.

Palabras clave

Adolescencia - Pasaje al acto - Juicio - Suicidio

ABSTRACT

THE PASSAGE TO THE SUICIDE ACT IN ADOLESCENCE.
A REJECTED JUDGEMENT

The passage to the suicide act in adolescence has continued to grow in the youth around the world, interpellating an analysis that incorporates the speeches and social ties that overdetermine them. The field of the transference in which the psychoanalysis lodges the adolescent suffering, as social particular tie, allows to isolate the singular coordinates of the other unconscious scene in which the lapsus commands these self-punitive attempt. The clinical value of the study of judgement in psychoanalysis, can assist the analysis of what is the rejected in these coordinates of the subject inside the social tie.

Keywords

Adolescence - Suicide - Passage to the act - Judgement

“La balsa” y la pulsión en la adolescencia “Estoy muy solo y triste acá, en este mundo abandonado. Tengo la idea es la de irme al lugar que yo más quiera. Me falta algo para ir, pues caminando yo no puedo, construiré una balsa y me iré a naufragar. Tengo que conseguir mucha madera. Tengo que conseguir de donde pueda. Y cuando mi balsa esté lista Partiré hacia la locura. Con mi balsa yo me iré a naufragar”

Este querido poema, forma parte del imaginario colectivo de las ex-juventudes de los años 70/80 en Argentina, pero es muy conocido y respetado por los adolescentes de hoy. Genera sorpresa la elección de un término que tal vez no debería estar allí:

en lugar de aquel que el sentido indica -“me iré a navegar”- aparece el “me iré a naufragar”. Sustitución entonces, que no parece fruto de un lapsus de los autores. *Construir una balsa para naufragar* es el anuncio de una paradoja: con el que el famoso Litto Nebia pudo navegar hasta el otro lado de la orilla, y el querido Tanguito haber avanzado hacia la tragedia como final. El decir de la poesía, tan habitual en la adolescencia, hoy aparece bajo la forma del rap, el trap o el free style como intento sublimatorio para una pulsión que reclama la vuelta contra sí mismo (FREUD,S:1915) La poesía como *una balsa* que intenta llevar a otro destino a la pulsión de muerte, metaforiza el acto de metamorfosis de la pubertad para todo serhablante, que implica vivir y sobrevivir a la adolescencia.

Freud se ocupó numerosas veces de la fallida realización del inconsciente deseo de destrucción del padre, vuelto autopunitivamente sobre el Yo sobre el trasfondo edípico de la otra escena que lo comanda. Melanie Klein investigará luego este deseo de destrucción en el cuerpo de la madre y designará como “retaliación” a la retroactiva acción autopunitiva y constitutiva del yo. En la adolescencia, la vuelta contra sí mismo de la pulsión, puede tomar diferentes expresiones. Nos detendremos en especial en el pasaje al acto que deliberadamente intenta la autoeliminación, ya que este período de la vida se reconoce por estar plagado de impulsiones que ponen en riesgo al viviente mismo, o de eventos que, terminando en la muerte real, se presentan como “accidentes” donde luego puede leerse el juego de exponer la vida a riesgo de perderla.

El suicidio en la adolescencia, toma relevancia crucial en nuestros días, por ser la segunda causa de muerte entre los 15 y 19 años de edad a nivel mundial, habiendo crecido con una inquietante tasa del 60% en esa franja etaria en los últimos 50 años. Con el crecimiento del fenómeno suicida hacia el siglo XIX, la conocida publicación de 1897 de Emile Durkheim (DURKHEIM, 2016), dio impulso a una sociología científica -que como fue destacado (BERYCAT ALSTUEY:2001) más que un estudio del suicidio en sí, es el estudio de las causas sociales de los fenómenos subjetivos individuales.

En ese sentido, proponemos renovar la pregunta para el psicoanálisis por la lógica del mensaje escrito en el suicidio adolescente en su carácter de pasaje al acto, pregunta que no podría efectuarse adecuadamente, sin su vínculo a los discursos de la cultura y de los lazos sociales que estos actualizan.

Dejarse caer: lazo social y fracaso del acting out como llamado al Otro.

Lacan ha formulado una novedad conceptual (LACAN: 1948) en su propuesta de 'pasaje al acto'. Como estrategia explicativa inicialmente para la psicosis, pasa a otorgarle luego un valor clínico transestructural y a la vez solidario de su invención del concepto de objeto *a*. Se apoya en la sofisticada lectura de Freud sobre la lógica inconsciente tras el intento suicida: el darse muerte es posible, gracias a la identificación del sujeto con el objeto de su venganza por el amor rechazado: "mata simultáneamente a un objeto con el cual se ha identificado". (FREUD:1920) De allí extrae Lacan, la función del "dejarse caer" (*niederkommen lassen*) como propio de la estructura de todo pasaje al acto, en cuanto en esa salida de la escena del mundo, ese quedar expulsado, ese caer rechazado, el sujeto se identifica de forma absoluta con lo que él es como objeto *a*, ya no como causa de deseo, sino en tanto resto (LACAN: 1962-1963).

Es habitual en la adolescencia -como en el esencial historial de la enseñanza freudiana sobre la llamada "Joven homosexual"-, encontrar una suerte de comunicación entre la escena del acting out y el pasaje al acto suicida que se precipita como fracaso del juego de llamado al Otro. Freud nos enseña a leer el llamado que la Joven *enamorada* le dirige a su padre de forma velada, tras la escena pública de seducción a su amante homosexual. Un llamado donde reclama inconscientemente, ser sostenida simbólicamente como objeto de *su* deseo: *es así como deberías haberme demostrado tu amor*. Es cuando la escena simbólico-imaginaria donde su lugar como objeto causa de deseo para el Otro tambalea o desaparece, que el sujeto regresa de lo simbólico a lo real identificándose como resto en el pasaje al acto. Ante la vista de su padre enfurecido, se tira a las vías del tren. Podría ubicarse aquí el nexo de la causa social del suicidio, pues es en el lazo social como escenario subjetivo privilegiado, donde el ser sostiene su existencia eminentemente exterior y encuentra el soporte para el objeto de la pulsión. Lazo social que se origina con los padres y requiere ser sustituido de manera perdurable por el conjunto de todos los otros en la adolescencia. Ese nexo, Durkheim lo buscaba, y lo elucidó en el aporte que le brindaron las estadísticas de un fenómeno como el suicidio, para captar la lógica de las causas sociales de los sentimientos individuales.

Durkheim discierne dos grandes vertientes en las causas sociales del suicidio: una en la que el individuo no puede sustraer su existencia de una ley que lo esclaviza o persigue, y otra donde se experimenta la angustia de la anomia: el estar demasiado libre frente a la ley y el vacío de normas para la libre realización de los deseos.

Freud aportará tiempo después, un modo de interpretar esta "anomia" durkheimiana, desde su teoría del malestar en la cultura. La dependencia absoluta de los vínculos sociales -que a diferencia del mundo animal- no están fijados por el instinto, signan el desamparo estructural que define a todo ser hablante.

En tanto carecen de reglas biológicas, estos vínculos sociales -en especial el amor y la amistad- están sometidos a su estructura lenguajera, donde su naturaleza equívoca los vuelve inestables y perecederos. Estos vínculos pueden así, ser el oxígeno y a la vez el veneno: algo que el "Joven Whether" no entiende: "Es preciso que lo que constituye la felicidad del hombre sea también la fuente de su miseria?" se pregunta (GOETHE:1774) Asediada por las burlas de sus compañeros en la segunda escuela donde encuentra un lugar luego de ser expulsada de la primera, a quien llamaremos Clara, amenaza en las redes con quitarse la vida frente a sus compañeros, y lo concreta tiempo después a la vista de estos. Tenía escaso vínculo con su padre desde que este se marchara al divorciarse. Su madre, lamentará luego la influencia de internet en los intereses de su hija y los macabros dibujos que hacía ya desde hacía tiempo. Clara parece haber transferido a la escena social y al rechazo del lazo con los pares, la Otra escena edípica de la intimidad familiar de un llamado que -¿a la vista en sus dibujos?- no pudo ser proferido ni escuchado. La escuela repite el rechazo de un lugar para el sujeto.

Los ideales de la adolescencia, el amor eterno o a primera vista, los pactos de amigos, las tribus, no son más que el desesperado intento de sostenerse de un ideal, allí donde la pubertad reclama *hacer caer* a los padres del pedestal de barro en el que habían sido construidos. El verdadero problema no es que caigan -sino como lo advierte D Winnicott- "abduquen" (WINNICOTT:1971) de la escena sin ofrecer el sostén de su confrontación, en ese proceso de destitución necesario para la conquista de nuevas identificaciones y de un nuevo cuerpo.

La renovación de la prohibición del incesto con el despertar de la pubertad, fuerza al pálido a autoexiliarse del ámbito parental y le exige la búsqueda de un nuevo lugar, un nuevo lazo donde anclar el ser y volver a sentirse deseable y amable sin el riesgo incestuoso. Sin embargo, esos mismos escenarios en los que el adolescente transfiere gran parte de su economía libidinal, portan el riesgo del verdadero acto parricida: el primer encuentro sexual y el éxito en el desempeño social, que dan por destituido-muerto al Otro.

El valor de estos escenarios es de tal magnitud para el adolescente, que no es soslayable que tanto Freud, como Winnicott, se hayan dirigido a los educadores a la hora de pensar la confrontación de estos a la culpabilidad y al suicidio. "La escuela media tiene que conseguir algo más que empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles el goce de la vida"... "La escuela... no puede asumir el carácter implacable de la vida, ni querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida" (FREUD:1910)

Rechazo del Juicio en el pasaje al acto.

Valor clínico de la Teoría del juicio en psicoanálisis.

Otros suicidios adolescentes revelan sin embargo, que el pasaje al acto se presenta a consecuencia de una imposibilidad de llamar al Otro. En lugar de un mensaje dirigido a convocar la falta

del Otro, donde alojarse como objeto causa de deseo, el sujeto se eyecta de la escena asumiendo el juicio adverso que no ha podido preferir al Otro.

En “El despertar de Primavera” de Frank Wedekind, “Mauricio”, uno de los tres adolescentes alrededor de los que gira la obra, se suicida al pie de un acto que no puede realizar: decirle a sus padres que ha reprobado los exámenes y negarse a su primer deseado encuentro sexual, con una joven que lo invita a hacerlo. Tiempo atrás, Mauricio había expresado a su amigo Melchor, sentir que si fracasaba en sus estudios su padre sufriría “un ataque” y su madre “iría al manicomio”.

Leer en ese temor el deseo inconsciente del sujeto, enciende el chiste que Melchor no pudo hacerse. . Allí donde se encuentra con una ley de hierro, el deseo parricida no logra transformarse en el acto de asumir la castración del Otro.

Más cerca en el tiempo y en la geografía, a quien llamaremos Rosa de 14 años, prefirió quitarse la vida con el arma de su madre policía por temor a decirle que estaba embarazada de tres meses. A quien llamaremos Ema, decidió envenenarse, porque su madre la rechazaba al no creerle que su padrastro -aislado judicialmente del hogar por la denuncia- abusaba de ella. Ambos relatos fueron transmitidos por allegados cercanos a las adolescentes, a trabajadores sociales o psicólogos que intervinieron en los dispositivos sanitarios luego de estos trágicos finales.

Un juicio ha sido abolido. Inspirado en los antecedentes filosóficos que van de Aristóteles a Kant y a Brentano-, Freud halló en la actividad judicial el índice del deseo inconsciente del sujeto. Su paradigma es el mecanismo de *la negación*, donde la acción intelectual de juzgar en lugar de acopiar un conocimiento objetivo, gana una precaria pero no menos eficaz independencia: protege el interés libidinal de mantener a resguardo una satisfacción sexual que no quiere ser resignada. “No vaya a pensar que desconfío” No hay verdad que no mienta al pasar por la conciencia, dirá Lacan apoyando este descubrimiento freudiano. Pero lo fundamental de esa actividad judicial como toma de posición sobre la propia acción, es volverse pivote de la ética del psicoanálisis por ser la más apta para hospedar al deseo del serhablante. En su séptimo seminario de los años 1959-60, Lacan inaugura esta ética que ratificará en “Posición de lo Inconsciente” (LACAN:1964), afirmando que “de nuestra posición como sujetos somos siempre responsables”.

Que la balsa lleve a un destino, que no sea funesto, depende de la posibilidad del adolescente de enjuiciar, de un modo cercano al acto jurídico, de escribir ese juicio adverso que es la castración del Otro con toda la gama de juicios que plasmen la inherente existencia.

El pasaje al acto comparte con la estructura psicótica el rechazo del juicio sobre el deseo que divide. En la psicosis este rechazado en lo simbólico retorna como injuria alucinada desde lo real. El suicidio, como pasaje al acto, se sirve de la originaria operación subjetiva del juicio de atribución, que admite en el Yo el objeto amable que permite la identificación y a cambio expulsa

fuera de sí el juicio sobre el mal objeto -el kakon del ser[1]- que no puede ser admitido en el Yo para su propia pervivencia. El sujeto queda borrado ya que al ser abolido el juicio sobre la división del Otro, se identifica él con la castración, con el objeto despreciable que le retorna de Otro retaliativo. La hipótesis freudiana del suicidio como este cruel equívoco del adolescente: asesina dándose muerte, a ese Otro con el que se ha identificado.

No hay así en el pasaje al acto, un mensaje dirigido al Otro como en el acting out, donde el juicio es un mensaje que se dice en la escena montada y dirigida para él. Se trata más bien de un “no mensaje” (Lombardi:1993)

El juicio del enmascarado

Lacan propone para el analista que trabaja con adolescentes, la orientación del personaje del enmascarado (LACAN:1974) en la novela de Wedekind, en tanto se ofrece como partenaire en posición de Otro atravesado por el deseo, que puede encarnar la habilitación de un acceso al encuentro sexual o amoroso o a “instilar” su deseo por la vida.

El deseo del psicoanalista al ubicarse en las coordenadas del sujeto, logra reemplazar esta cercanía con lo real de la muerte que es exposición a la castración, por un lazo que vuelve operable el significante de la ley del padre, pero para el deseo.

NOTA

[1] “el objeto que golpea no es otra cosa que el *kakon* de su propio ser” Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica”. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 1988, p.165

BIBLIOGRAFÍA

- Bericat Alastuey, E. (2001) “*El suicidio* en Durkheim, o la modernidad de la triste figura”. Revista Internacional de Sociología (RIS) Tercera Época, n° 28, Enero-Abril, 2001, Universidad de Málaga, pp. 69-104.
- Durkheim, E. (1897) “El suicidio”. Editorial Epublibre, Barcelona, 2016.
- Freud, S. (1910) “Contribuciones para un debate sobre el suicidio” Tomo XI. Obras completas. Tomo XIV. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1984, pp-231-32.
- Freud, S. (1915) “Pulsiones y sus destinos”. Obras completas. Tomo XIV. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1984, pp 107-113.
- Freud, S. (1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. Obras completas. Tomo XVIII. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- Freud, S. (1929) “El *malestar en la cultura*” en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Goethe, W V(1774) “Las penas del joven Werther”. Editorial Catedra, pag 49, 2005).
- Lacan, J. (1948). “La agresividad en psicoanálisis.” *Escritos I*, Editorial Siglo Veintiuno. Madrid, España, 1997. pp. 94-116.
- Lacan, J. (1959-1960) Seminario 7. La ética del psicoanálisis”. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J (1962-1963) “Seminario 10. La Angustia”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006. pp. 123.



Lacan, J. (1974) "Prefacio al", en OTROS ESCRITOS, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pp587-590.

Lombardi, G. (1993) "Infortunios del acto analítico". Editorial Atuel, Buenos Aires, Pp57-80.

Wedekind, F. (1819) "Despertar de Primavera". Editorial Quetzal, Madrid, 1954.

Winnicott (1971) "Realidad y juego", Editorial Gedisa, 1993-pp179-195.